

abajo con los obreros socialistas, cegetistas y anarquistas, debe hacerse contra los dirigentes de esos obreros, contra el radicalismo. Con los obreros penelonistas, debe plantearse la tarea de ganarlos a nuestra influencia, destruyendo la organización penelonista.

Organizar las luchas independientes

La grabación muy seria de la crisis económica nacional durante el último año, así como la actuación de la presión imperialista, crean condiciones objetivas muy favorables a la inestabilidad de las diferentes formaciones políticas burguesas. Esa inestabilidad nunca fue tan grande como hoy. Por lo mismo, será erróneo que se tomen los partidos de los bloques como encasillados de manera definitiva, sin posibilidad de modificaciones. En un y otro bando se advertirán oscilaciones de diversos sectores (ya se han advertido); ellos tratarán – inútilmente, pues están condenados al fracaso, anticipadamente – utilizar en provecho propio los antagonismos imperialistas, resultando lo contrario: su utilización mayor por el capital extranjero; verán de crear en ligazón con esas tentativas nuevos grupos, subgrupos, y algunos pasarán de una a otra parte. Pero debe tenerse presente que esas oscilaciones, reflejo de la inestabilidad política creada por las actuales condiciones, se producen sobre la base de una ligazón mas profunda y sólida de los grupos centrales de cada bloque con un imperialismo – dado, ligazón dictada menos por la angustiosa desesperación de hallar una solución cualquiera a la crisis, que por la atadura de profundos intereses de clase. Lo que debe comprobarse es que esa misma inestabilidad ofrece la base para desagregación parciales y tentativas de reagrupamientos de fuerzas, siendo ella misma un factor mas que fortalece la idea de una solución a base de golpe de Estado. En estas condiciones, ¿cuáles son las perspectivas para las masas? ¿debe modificarse la línea de la orientación firme hacia las luchas independientes del proletariado? Absolutamente, no. Antes bien, esa inestabilidad de los bandos burgueses da mayor fuerza a la línea de las luchas independientes. Marchar hacia la organización de las mismas es la tarea dominante del Partido. Sobre la base de su manifiesto-programa, actualizándolo, el Partido debe animar con toda fuerza las luchas cotidianas del proletariado por sus reivindicaciones inmediatas, incluso las mas reducidas en apariencia. Es por eso conducto de las luchas cotidianas, en las cuales el Partido debe hacer los mayores esfuerzos para tomar su hegemonía, que podrá desencadenarse un gran movimiento de masas, orientándose hacia las huelgas políticas de masa y asentando así, en las luchas venideras, la independencia de clase del proletariado.